

Alérgenos con factura emocional infantil

Investigación Un estudio de UNIR muestra que los niños diagnosticados con alergias son más propensos a comportamientos impulsivos, rabiets o dificultad para dormir

ROBERTO GONZÁLEZ LASTRA



Una niña pequeña es sometida a las pruebas cutáneas para la detección de alergias. D.M.

LA FRASE



María Pilar Berzosa Grande
Psicóloga y profesora de UNIR

«Los niños alérgicos tienen una mayor sensibilidad emocional, lo que puede provocar una menor resistencia a las adversidades psicológicas»

Problemas respiratorios, cutáneos, digestivos, hematológicos, riesgo de shock anafiláctico, incluso fatal en las reacciones más graves... Pocos misterios quedan por resolver sobre las consecuencias físicas inherentes a las alergias, cuya factura parece ir más allá, al debe emocional y psicológico de los pacientes desde su más tierna edad.

Lo que era una sospecha para los expertos, acaba de verse confirmado gracias a un estudio desarrollado por investigadores de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) en colaboración con el Hospital Universitario Clínico San Carlos de Madrid, que ha revelado que en los niños diagnosticados con enfermedades alérgicas estables se incrementa el riesgo de sufrir trastornos conductuales y mayor propensión a manifestar impulsividad, rabiets o pensamientos rumiantes.

Para la investigación, los expertos contaron con una muestra total de 366 niños con edades comprendidas entre los 6 y los 11 años, de los que 194, el 53%, eran pacientes del Hospital Clínico San Carlos diagnosticados de algún

tipo de alergia (al polen, ácaros, polvo, alimentarias o a fármacos) acompañado de asma, pero con la sintomatología controlada; y el resto, 172, la muestra de control, alumnos de un centro educativo madrileño con las mismas características en cuanto a edad, sexo, entorno familiar, pero sin alergia ni asma.

«La muestra era mucho más grande, pero fuimos descartando los criterios de exclusión a dos niveles: en primer lugar los de la muestra de control no podían tener ninguna manifestación alérgica ni ninguna alergia de base; y, a la vez, en ninguna de los dos grupos podía haber participantes con algún tipo de trastorno emocional ni mental por parte de los niños o sus progenitores. De esta manera eliminamos posibles explicaciones alternativas a las diferencias encontradas a nivel comportamental», resume María Pilar Berzosa Grande, psicóloga, profesora de la Facultad de ciencias de la Salud de UNIR e investigadora principal del estudio, en el que también participaron Eduardo González Fraile y María So-
ria Oliver, por parte de UNIR;

Santiago Rueda Esteban, neumólogo pediatra del Hospital Clínico San Carlos; y Rocío Sánchez-López, del Centro Psicológico Intellecto de Jerez de la Frontera.

«Se puede decir que los niños alérgicos tienen unos rasgos de mayor sensibilidad emocional y, por tanto, más vulnerabilidad, lo que puede provocar que tengan menos resistencias a las adversidades psicológicas que se le presenten, a lo que hay que añadir que, por su edad, tienen dificultades para explicar qué les pasa», avanza la doctora María Pilar Berzosa, antes de desglosar algunas

de las conclusiones de la investigación.

Guía preventiva

El estudio ha permitido detectar que los niños con alergias y asma son casi 3 veces más propensos a presentar problemas conductuales. «Los niños alérgicos mostraron en general mayores alteraciones conductuales, tanto externalizantes, como comportamientos agresivos, falta de control de impulsos, rabiets o hiperactividad; como internalizantes, entre otras ansiedad, depresión, rumiaciones, problemas de sueño, moles-

tias somáticas, sociales, de pensamiento y relacionados con la atención...», explica la investigadora principal, que advierte de que «las variables que más diferencias mostraron entre los dos grupos de niños fueron las molestias somáticas, los problemas referidos al pensamiento y problemas de ansiedad o depresión».

El estudio sirvió, además, para encontrar una relación entre la gravedad del asma y los problemas conductuales: «A mayor severidad del asma, el riesgo de padecer alteraciones conductuales, aumenta», aclara la psicóloga, que trabaja ya, junto a sus colaboradores, en la segunda fase del estudio.

«El fin de todo esto es hacer una guía de prevención con recomendaciones para padres, pediatras y médicos de familia y con consejos de actuación para saber cómo reconducir ciertos momentos que pueden ser complicados de afrontar y, a su vez, promocionar acciones que hagan que los niños entiendan lo que les está pasando y aprendan estrategias de control y modulación», detalla la doctora Berzosa.

«Es fundamental la educación e involucrar a todos los estratos»

Santiago Rueda Neumólogo del Hospital Clínico San Carlos

R. G. LASTRA

LOGROÑO. El doctor Santiago Rueda, neumólogo pediatra en el Hospital Clínico San Carlos, uno de los investigadores participantes en el estudio, alerta de la necesidad de extender a todos los ámbitos una educación sanitaria básica que sirva de guía de actuación.

– ¿Se han encontrado las razones del incremento de la incidencia de las alergias infantiles?

– Fundamentalmente porque el impacto que tienen los factores ambientales es mucho mayor. Dentro de la alergia hay unos factores genéticos, que siempre estarán ahí, y que en relación con los ambientales se pueden manifestar o

no. Humo del tabaco, contaminación, neuroalérgenos, alimentos... Todo eso combinado ha ido provocando mayor incidencia.

– Se calcula que el 35% de la población infantil presenta algún tipo de alergia, con un incremento anual del 2%. Es un problema sanitario actual, pero sobre todo de futuro, ¿no?

– Claro, por eso es muy importante el tema de la educación y esta tiene que ser a todos los niveles y dirigida a todos los estratos implicados: los sanitarios deben estar formados para transmitir la información adecuada y formar a los

propios pacientes y a sus padres, pero también debe haber una educación básica en todos los ámbitos en que el niño se mueve para saber qué hay que hacer en caso de que surja algún incidente.

– ¿Es necesario reforzar también la concienciación?

– Lo más importante es la educación, porque la concienciación pasa por la educación de todas las personas implicadas. El colegio es un ámbito fundamental, pero para que el centro escolar pueda disponer de un plan integrado se tiene que coordinar con los pa-

dres, con los profesionales sanitarios e incluso muchas veces con asociaciones de pacientes y familiares y con las autoridades, que son las que tienen que facilitar los medios y potenciar esa educación. Y hay otro problema, la legislación es diferente en cada comunidad autónoma y hay muchas lagunas que se deben resolver.

– ¿Hay alergias que desaparecen con la edad?

– Es verdad que hay pacientes que están sensibilizados y tienen síntomas en la edad pediátrica y que luego remiten o incluso desaparecen en la adolescencia, pero la sensibilización persiste.

